

## PACTOS, SÍ, PERO ¿QUÉ PACTOS Y PARA QUÉ?

**Abril 2020**

En pocos días se ha extendido en España la idea de la necesidad de unos nuevos Pactos de la Moncloa para gestionar la crisis económica que se nos está creando con la pandemia del coronavirus. Después de haber surgido, creo, en el ámbito periodístico, ya son varios los grupos políticos que parecen defenderlos e incluso el presidente del gobierno de España, Pedro Sánchez, ha aludido a su necesidad.

En el ámbito periodístico, no solo se ha hablado de su necesidad, sino que también se ha escrito bastante sobre la dificultad de que esa posibilidad cuaje en un tiempo en el que la política española lleva varios años empantanada en el que creo es el peor de los periodos de duros enfrentamientos entre los partidos desde el momento de la transición, allá por la segunda mitad de los años setenta del pasado siglo, peor incluso que la llamada “época de la crispación”, los últimos años del primero de los gobiernos del PSOE bajo la presidencia de Felipe González.

El motivo para ese temor es que la ampliación del abanico partidista no ha servido para que sea más fácil conformar mayorías de gobierno, sino lo contrario, como se ha visto con los cuatro procesos electorales que vivimos entre 2015 y 2019, dos por cada una de las legislaturas de gobiernos efectivos. Además, la aparición de los tres nuevos partidos en el panorama político de España (dos en los extremos y uno en el centro de ese panorama) ha polarizado el escenario de tal manera que ha arrastrado a los dos grandes anteriores a planteamientos menos proclives a los acuerdos con los que podrían darles mayoría en el espacio del centro, configurando dos polos que también, en algunos momentos, han dado la impresión de hacer imposible el entendimiento entre los grupos que los formaban. Todo ello agudizado por una opinión pública que ha asumido la lógica de los partidos hasta el punto de haber penalizado electoralmente la opción de centro, aunque también el partido que la simbolizaba ha abonado esa penalización con su actitud, al menos en los dos últimos procesos electorales.

El momento actual, con la crisis sanitaria sin controlar totalmente y con el inicio de una crisis económica que amenaza ser peor que la Gran Crisis de hace una docena de años, de efectos aún no plenamente superados, posiblemente requiera tanto como en 1978 la firma de un acuerdo que pudiera ser aprobado por una amplia mayoría de la población. Claro que hay diferencias entre las dos situaciones históricas, pero la amenaza es la misma: que las dificultades del momento pueden provocar una situación de enfrentamientos y conflictos que pueden acarrear mucho más daño que la crisis sanitaria, con ser enorme el

de ésta: las más de dos decenas de miles de muertos que se van a dar y la sangría financiera de las administraciones públicas que va a hacer imposible atender a los muchos frentes que en este campo están abiertos en nuestro país.

Ya he hablado de la primera de las dificultades que surgen para el buen éxito de unos nuevos pactos entre los principales partidos, dificultad que se hace casi insuperable con el talante que exhiben los principales líderes de los cinco partidos principales. Si se consideran los objetivos prioritarios de los partidos nacionalistas que gobiernan en algunas de las comunidades autónomas, esa dificultad se hace aún mayor. La génesis del actual gobierno de España es una explicación suficiente de ese panorama y habría que pensar si es posible que la lógica de la situación extrema a la que puede llegar la economía y la situación social de España en los próximos meses pueden hacer que se superen las lógicas con las que se ha actuado hasta ahora en la política española.

Mucho me temo que la respuesta a esa cuestión sea negativa: no hay más que pensar en algunas de las críticas vertidas por algunos dirigentes en los últimos días y en las decisiones adoptadas y en las que no lo han sido por el gobierno para afrontar la debacle económica que se nos viene encima. Sé perfectamente que la situación de las finanzas públicas no es la mejor de las posibles para hacer frente a las muchas necesidades que se están creando, entre las familias y entre el tejido productivo. Es una situación agravada precisamente por algunas de las políticas que vienen haciéndose en los últimos años y predicándose como necesarias por el gobierno (fundamentalmente, por una facción del mismo), lo que pone de manifiesto el mundo irreal en que se desenvuelven algunos, cuyas cuentas ni siquiera cuadrarían recurriendo a medidas que ellos exigen que adopten otros (los eurobonos) o con el incremento de los impuestos, que, en época de pérdidas para todos (trabajadores, empresarios, inversores, dependientes, parados, pensionistas...) no van a rendir lo suficiente para todo lo que desean.

Si esa facción del gobierno no quiere renunciar a algunas de las líneas de salida de la crisis que están aplicando en estos momentos, será difícil que los partidos de la oposición renuncien a sus exigencias de unas políticas compartidas para corresponsabilizarse de las decisiones de un gobierno que actúe de forma distinta al actual, nacido para el frentismo y con apoyos de los que en cualquier momento (incluso en estos tan dramáticos) no han dudado en dar prioridad a sus exigencias de ruptura de la vinculación de todas las regiones de España.

Pero es que, además, en la sociedad española, con el grado de polarización al que se la está llevando, están creciendo, al calor de la crisis sanitaria, exigencias que, comprensibles en algún caso dadas las carencias puestas de manifiesto en ella en el ámbito asistencial, abren un nuevo frente de gasto público imposible de asumir pero que puede ser respaldado, aunque sea parcialmente, por muchos. Porque es evidente que España necesita incrementar su gasto medio por persona en las políticas de salud, ya que está en

uno de los niveles más bajos de la Unión Europea y de los países con un desarrollo similar, pero el debate puede estar en qué aspectos de esas políticas es necesario incrementar el gasto y de dónde debe venir éste. Una cuestión más que politizada en el crispado ambiente ciudadano español por un segmento que olvida varias cosas: la urgencia no está tanto en el ámbito de lo asistencial, sino más bien en el aspecto de la prevención en el campo de la salud pública; que los recortes de tiempos pasados tienen más origen que la odiada derecha política (sin ir más lejos, en Andalucía el PSOE lo hizo con tanta fruición como otros y en Cataluña los responsables fueron y son los secesionistas tan justificados por una parte de esos críticos). Y en tercer y más importante lugar, la escasa incidencia en países que han afrontado bien la crisis sanitaria (Corea, Taiwán, Alemania, Dinamarca...) de la dicotomía sanidad pública o privada... Son aspectos todos ellos que no siempre son fáciles de percibir por el gran público.

Hay un último aspecto que pone dificultad al acuerdo y lo pondré de manifiesto con varios interrogantes: un gobierno nacido para la confrontación ¿está en condiciones de aplicar las políticas que surjan de un acuerdo amplio para salir de la doble crisis? ¿La oposición actual está, políticamente, interesada en formar parte del ejecutivo que deba aplicar esas políticas o le interesa más esperar a que el actual se hunda y la convocatoria de unas nuevas elecciones? Y a nosotros, la ciudadanía, ¿qué nos interesa? ¿Qué siga la actual dinámica frentista que no sabemos cómo puede terminar o que se pongan de acuerdo de alguna manera?

En definitiva, lo que ocurre es que no creo que importe mucho a los partidos lo que le interese a la ciudadanía: a los que componen el gobierno solo les interesan los pactos si con ellos se ratifican sus políticas, incluso las que no aplican por sectarismo ideológico, y a la oposición tampoco le interesa meterse en el berenjenal de tratar de arreglar la situación porque les dejaría sin el discurso de la catástrofe para las siguientes elecciones.

Todo ello no es óbice para que yo sí crea que el entendimiento es necesario si partiera de varios presupuestos claros: uno, la necesidad de hacer un relato veraz de lo que ha ocurrido con el coronavirus (eficiencia del sistema de detección, retraso en la toma de decisiones, responsabilidades pasadas por la situación del sistema general); dos, la exigencia de potenciar un sistema de salud sin excluir a nadie que se sustente en las políticas de prevención, reforzar la función de los centros primarios y dar prioridad al gasto en estas tareas en los próximos años; tres, un plan de reconstrucción que tenga como pivote el fortalecimiento del sistema productivo, en especial la ampliación del tejido empresarial y su fortalecimiento en aspectos de innovación, capitalización y gestión dirigida al servicio del conjunto de la sociedad, no solo de los accionistas y de los directivos; y cuatro, una reforma del aparato político de las administraciones públicas que reduzca el gasto y, en especial, el número de personas que, sin aportar mucho, dirigen y viven de una administración que tiene la suficiente experiencia y conocimiento para funcionar mejor que con ellos. Todo ello debe plantearse en un marco de actuar para el futuro y en la necesidad

de poner fin al frentismo en la actuación de los partidos, para lo cual debemos de ir a elecciones generales, como muy tarde, en el segundo semestre del próximo año. Pero esto será motivo de otro artículo en los próximos días.

**P.S.-** Terminaba de escribir este texto en la noche del lunes día 6. En la mañana de hoy ya aparece en la prensa la negativa formal del PP a negociar unos pactos. Tampoco el gobierno de PSOE / Podemos ha formalizado una petición en ese sentido, ni cada uno de esos partidos por separado. Solo Ciudadanos se ha mostrado a favor con condiciones, como es lógico, porque un pacto no es un *trágala*. Vox ya había anunciado que no estaba por la labor. Yo pensaba que se recurriría un tiempo al “*juego del gallina*” (ya saben, el primero que se tire del coche dirigido hacia el abismo...) pero el PP, más atento a lo que haga su derecha que a otros menesteres, ha sido el que se ha adelantado (podía haber esperado a que hubiera alguna propuesta formal por alguien del gobierno o de los partidos que la forman, retratándose éstos...) y ya veremos si, al menos en parte, por exigencia empresarial no tiene que replantearse su decisión... En cualquier caso, todo tacticismo y nada de sentido de responsabilidad. Es lo que hay.

**MARTÍN RÍSQUEZ**